



*Queridísimas Hermanas:*

Mientras celebramos hoy el 97 cumpleaños de nuestra Congregación, el Maestro Divino, desde la comunidad de Cinisello Balsamo (MI), ha querido asociar a la fiesta del Cielo a nuestra Hermana

**SR. M. VITALIA - IDELMA MAZZOCCA**  
**nacida el 16 febbraio 1939 en S. Giustina in Colle (PD - Italia)**

Casi a los veinte años entra a la Congregación en Alba el 7 octubre 1958. El párroco la presenta *«una querida hija, distinguida por su piedad, seria y ejemplar en su comportamiento, de una sencillez muy singular, siempre formando parte de la Acción Católica, animada desde la infancia por este único deseo: ¡Quiero ser religiosa! Me gustaría estar seguro de que Idelma, con la gracia de Dios, será una óptima religiosa»* (3 octubre 1958). Cumpliendo con la propuesta de la entonces Madre General Sor M. Regina Cesarato, elabora una breve, pero detallada historia de su vocación en la cual destaca el momento focal: *«Un buen día de agosto, yo tenía 16 años, sentí una fuerte locución muy intensa y con gran fuerza, que me proponía: ¿Quieres venir? ¡No te llamo más! En aquel momento dije ¡Sí, Señor, vengo! ¡El dolor ha sido fuerte como la muerte! Y así día tras día comencé a desapegarme de todo aquello que poseía. Después de algunos días lo dije a mis padres. Mi papá me respondió: piénsalo bien. Por ahora el mío es un no. ¡Lo hablaremos cuando hayas cumplido veinte años! Me quedé tranquila, contenta de permanecer con ellos. ... Para mí la cosa era clara, el Señor me quería con Él»* (Albano 2015). Cumplidos los 19 años, obtenido el consentimiento de sus padres, deja la familia y entra en la Congregación. Hará todavía memoria en un escrito dejado como testamento (Roma, Montecucco, 21 mayo 1997): *«Gracias por el don de la vocación religiosa. El grande misterio que sólo Tú eres, dejar todo, ¡cuánto dolor!.. Tú me has llamado con fuerza y yo escuché tu voz: ¿Quieres venir?... y yo respondí a tu invitación: ¡sí, vengo! Espero que el sí pronunciado en el momento más bello, más querido, más gozoso, más atrayente de mi vida, me pueda consolar en punto de muerte.*

*¿Qué decir a los jóvenes de hoy? Si uno de ustedes se siente llamado y escogido, siga al Señor sin ningún temor. Al principio podría aparecer áspero y difícil, pero el Señor no defrauda, estará a tu lado y te apoyará».*

Después de la formación inicial emite la primera Profesión en Roma el 7 de mayo de 1961.

Apenas profesa está en Niza (Francia) donde acude al taller de confección; en 1965 está en Roma como asistente de las novicias, mientras se prepara a la Profesión perpetua que emitirá el 7 de mayo de 1966. Luego estará en Cinisello Balsamo como asistente de las aspirantes hasta 1968 cuando se le pide partir como misionera en Australia. Aquí dará su contribución especialmente en el taller de confección, hasta 1973. Siempre continuó llevando en su corazón, en sus afectos aquella Nación que amó: *«En esta bellísima tierra he descubierto las maravillas de la creación, la belleza*

*de la naturaleza, la finura de ánimo de las personas y sus costumbres, ... aprendí el inglés».*

De regreso en Italia dedicó un tiempo al estudio hasta conseguir el diploma de Enfermera profesional en Milán, en julio de 1976. En 1979 lo completará en Roma con el fin de conseguir el título de enfermera jefe. S.M. Vitalia asumió con responsabilidad esta preparación y la puso con amor al servicio de los hermanos y hermanas que sufren. Estará luego por tres años en la Comunidad de Sanfrè con las hermanas enfermas, después responsable de la enfermería en la Comunidad RA de Roma, luego en la enfermería de la Casa San Pablo de Roma.

Asoció a tal servicio el cargo de superiora de pequeñas comunidades apostólicas: en 1988 en Turín SAIE; en 1991 es responsable de la enfermería en la Casa generalicia de la Sociedad S. Pablo; en 1999 responsable de la enfermería en Sanfrè, luego nuevamente en Milán en la Sociedad San Pablo donde en el 2009 es también nombrada superiora de la comunidad, así como en el 2012 en Albano Casa Alberione SSP. Últimamente, desde el 2015, se encontraba en la Casa de la Sociedad S. Pablo de Milán donde era una serena presencia de referencia para los hermanos. Cuando en el pasado octubre la comunidad ha vivido la experiencia del contagio del *Covid*, también ella se involucró. Fue necesaria una hospitalización prolongada que la debilitó mucho. Así compartió con los numerosos enfermos de *Covid*, el drama difícil de alcanzar de esta enfermedad. Obtenida la negatividad ya se consideraba en una fase de recuperación y fue transferida a la RSA Divino Maestro de Cinisello Balsamo para la necesaria rehabilitación. Sólo ayer, 9 de febrero, la Superiora provincial, S.M. Paola Gasperini, en visita a las comunidades de Lombardía, había podido encontrarse con ella, escuchar sus aspiraciones y rezar juntas. Nada hacía prever su regreso inmediato a la Casa del Padre, más bien estaba deseosa de recuperarse para poder regresar a su servicio, pero estaba abierta a la voluntad de Dios, considerados los persistentes trastornos generalizados. Y esta mañana, a las 7.40, mientras la mayoría de nuestras comunidades, en Italia, estaban en oración, ella fue llamada a participar en la liturgia del Cielo.

S.M. Vitalia, cuyo nombre ha sido una referencia a Jesús Maestro Vida, sabía alimentar en su entorno el amor a la vida con su constante sonrisa y espíritu “materno” que se hacía presente en el cuidado físico y espiritual mediante el testimonio de vida, la sonrisa constante, las palabras de estímulo. No prestaba atención a sí misma. Su vida, hecha don, era primariamente para los otros, siempre en actitud de servicio y de escucha de los hermanos.

Sabía detenerse en las fuentes de la vida, nutrirse de vida eucarística, dedicar tiempo abundante a la oración. Amaba cultivarse espiritual e intelectualmente con lecturas relacionadas con la vida en el Espíritu: *«Mi vida de mujer consagrada al Señor tiene ya más de cincuenta años y recuerdo siempre cada momento con grande entusiasmo y emoción». «Tú, Señor, me has llamado con tu fuerza y tu amor para conducirme dentro de los muros de una Congregación donde día y noche he podido contemplarte en la Hostia Santa. En este Sacramento te has manifestado Padre, Hermano, Amigo siempre bueno y con tu misericordiosa omnipotencia de Padre me has concedido sentirte siempre cercano especialmente en los momentos más difíciles de mi vida. Tú me has dado la fuerza de decirte siempre y en todas partes: Tú eres mi Señor, sin ti no tengo ningún bien .... La muerte no me da miedo y ni siquiera Tú Señor me das miedo porque viví mi vida cerca de Ti .... Cuando mi mente vagará en la oscuridad, ten misericordia y mándame a tu Madre María. ¡Ordena a tus ángeles que tengan cuidado de mi alma!»*

El Señor Jesús, Divino Maestro, ciertamente habrá escuchado su plegaria y, como ella ha tenido cuidado de tantos hermanos y hermanas necesitados, ¡los ángeles habrán acogido su alma y la habrán conducido al trono de Dios!

Sor M. Vitalia, ahora ante tu Señor y Maestro, intercede por todos los hermanos y hermanas de la Familia Paulina, el don de la salud y de ser liberados ¡de este indomable virus del *Covid*!

*S. M. Paola Gasperini*